

## Laudatio de Gabriel Tortella

Cuando la historia económica española empezaba a tomar cuerpo en el sistema académico, allá por los comienzos de la década de 1970, apenas un grupo de profesores se dedicaban a tiempo completo a esta disciplina. La mayor parte trabajaban en las Facultades de Economía y pugnaban por consolidar una materia que buscaba explicar el pasado económico para arrojar luz sobre el presente. Eran pocos y apenas se había desarrollado como carrera académica la historia económica. Fue el momento en el que pioneros de la disciplina comenzaban a reclutar a nuevos investigadores con la pretensión de consolidar esta especialidad académica en el futuro. La mayor parte de estos pioneros y quienes se unieron a ellos para desarrollar este objetivo venían de las propias facultades españolas y apenas sin solución de continuidad se incorporaban a la docencia e iniciaban en paralelo una investigación doctoral que pretendían que fuera el trampolín para la consolidación de una carrera académica.

Entre estos investigadores cabe contar a Gabriel Tortella. A diferencia del grueso de compañeros de promoción, Gabriel inició un periplo foráneo cuyo objetivo era continuar su formación allí donde la historia económica ya estaba consolidada y se podía ganar en conocimiento y rigor mediante la experiencia de dar y recibir formación en inglés y poner en marcha una investigación dentro de sus estudios de doctorado. Como todos entonces buscaba tratar de dar respuesta al gran interrogante que atravesaba las preocupaciones de su generación. Este era nada más y nada menos que responder a una pregunta: ¿cuál era la razón o las razones que explican el retardo de los niveles de crecimiento y de modernización industrial de un país como España. ¿Dónde se encontraban los factores que sentaron las bases para el rezago observable de la economía española en perspectiva comparativa respecto a las europeas más avanzadas. Sus primeras incursiones de investigación se dirigieron a los problemas de una economía en régimen colonial como la de Cuba del siglo XIX y las relaciones entre la industria azucarera y las guerras de fines de siglo. Junto a esta pionera aportación, Tortella escribió un importante texto a fines de los años 1960: los problemas de las regulaciones legales como impulsoras o retardatorias del proceso de crecimiento industrial. Todos estos planteamientos iniciales iban dirigidos a ese mismo fin que era buscar las explicaciones del atraso económico español en términos históricos y con carácter comparativo.

La pregunta y las posibles respuestas fueron guiadas por uno de los maestros estadounidenses de la historia económica: Rondo Cameron. Cameron, entonces en la Universidad de Wisconsin, contaba con unos antecedentes que le hacían idóneo a los ojos de Tortella para tratar de contestar a todas esas cuestiones. Conocía bien el caso de Francia, *France and the Economic Development of Europe, 1800-1914: Conquests of Peace and Seeds of War* (1961), un país que había tenido históricamente durante el siglo de la industrialización una impronta e influencia de variado tipo sobre España. En particular Gabriel Tortella se fijó en los temas que la historiografía y su maestro destacaban como instrumentos importantes en el adelanto o retroceso de la industrialización, en los mecanismos o resortes fundamentales que promovían y facilitaban el proceso. En el bien entendido -hay que señalar para ubicarnos en el contexto histórico- que el crecimiento industrial era lo que separaba a la economía española del óptimo alcanzado por otros países del viejo continente con los que España comparte historia y trayectoria económica y social. Tortella partió de lo que su maestro más conocía: la organización bancaria como posible desencadenante del proceso. (*Banking in the Early Stages of Industrialization*. 1967).

Con este objetivo y en el contexto de la dirección y apoyo de Cameron, Tortella inició la investigación, alcanzando su resultado en un magnífico texto, un resultado anticipatorio que trataba de enfrentar los retos que se planteaban. La obra titulada *Los orígenes del capitalismo en España: Banca, industria y ferrocarriles en el siglo XIX*, fue publicada en español e inglés, convirtiéndose con rapidez en una obra de referencia dentro de las que buscaban respuesta a dónde encontrar los problemas que históricamente habían demorado y también lastrado el

proceso industrializador español. Las particularidades de la banca y el sistema financiero español y la industria raquílica e insuficiente por un problema de demanda junto al modo y los mecanismos que se adoptaron para construir y desplegar el ferrocarril en España, fueron, en su conjunto esas razones que impidieron o pautaron de modo especial el proceso de desarrollo del moderno crecimiento económico ibérico.

La originalidad y lo realmente novedoso del enfoque y las respuestas de Tortella eran los problemas del sistema bancario pues los otros elementos estaban más vinculados a él y ya habían sido señalados como rasgos definitorios del atraso económico español. Es aquí, en el núcleo central de la tesis donde Tortella aportó su primer argumento diferenciador del proceso español y sólo desde su conocimiento en el largo plazo podría conocerse y calibrar las raíces históricas del retraso económico español. Un problema institucional que no sólo ponía como factor relevante la escasez de capital formado en la economía y drenado por el sistema hacia actividades productivas sino el sistema bancario al servicio de la entrada de capitales extranjeros necesarios para construir el sistema ferroviario pues el auténtico negocio del ferrocarril era construirlo y no tanto explotarlo.

La visión institucional de la banca como uno de los motores de la modernización de las economías, heredada de su maestro Cameron, ha sido una de las primeras aportaciones medulares de Gabriel Tortella al conocimiento de la historia económica española. Esta tradición ya no la abandonaría. Tanto más cuanto que integrado en el sistema académico español, tras su retorno de los Estados Unidos, continuó con sus estudios de la banca española en el período de la Restauración (1874-1920) y con las aproximaciones a la reconstrucción de la política monetaria española, en particular su visión no catastrofista de la no integración de España en el mecanismo de disciplina del sistema del patrón oro clásico. Banca y sistema financiero pasaron entonces a ser sus ejes de investigación y al hilo de ellos también se interesó por los problemas de la industria española en el siglo XX y en los problemas de la depresión de la década de los años treinta sobre la que volvería más tarde cuando a propósito de la recesión de 2008 y sus comparaciones publicaría un texto con CE Núñez sobre ambas crisis.

La visión institucionalista de la historia económica ha sido compatible con otros enfoques más cuantitativos. En particular la historia económica española debe a Gabriel Tortella la introducción y difusión de lo que en los 70 y 80 se llamó *la nueva historia económica o cliometría*. Esencialmente se trata de medir el crecimiento económico que un sector ha aportado históricamente si no se hubiese producido el particular aporte de ese sector analizado. O de otro modo y citando el ejemplo más clásico: cuanto hubiera perdido una economía dada si no se hubiese dispuesto del sistema ferroviario en un momento o período determinado. Tortella publicó un libro sobre economía para historiadores en el que explicaba las principales aportaciones metodológicas de un enfoque de estas características con el objetivo no de excluir aproximaciones puramente históricas de la historia económica si no de complementarlas o, en su caso, reforzar las conclusiones.

Historia bancaria y financiera; historia monetaria; crisis económicas; metodología; historia económica cuantitativa. A estos dominios G.Tortella ha aportado trabajos de enfoque novedoso, ha contribuido a la transmisión de conocimiento, a la difusión de temáticas nuevas. En esta línea hay que mencionar otros dos aspectos fundamentales a los que también debemos aportes muy significativos. La primera es la educación y la formación de capital humano. En este terreno Tortella, bien en trabajo común con CE. Núñez o en solitario y con otros colaboradores aquí presentes, puso en marcha desde los años 1990 una línea de investigación que ha dado también sus frutos. En particular la aportación del sistema educativo al crecimiento económico, el grado de aceleración de las economías en su comportamiento respecto a las variables más significativas. Junto a ello Tortella se ha implicado en el conocimiento del denominado espíritu empresarial (*entrepreneurship*) vinculándolo a los niveles educativos. En este terreno sus aportaciones son muy reveladoras al estudiar a los empresarios españoles en perspectiva histórica y comparativa con franceses e ingleses al objeto de averiguar si las diferencias en el grado de formación/educación formal constituyen un rasgo que pueda ser significativo a la hora de

establecer el grado de responsabilidad de esta variable en el retardo relativo de la economía española.

Junto a estas aportaciones como he señalado muy variadas y por las que muy merecidamente se le galardonó en 1994 con el premio Rey Juan Carlos de Economía, Tortella no ha renunciado si no todo lo contrario a regalarnos con textos de apoyo a la docencia, con libros orientados a los estudiantes de grado y a un público exigente y avezado en historia económica, social y política. De su pluma son *La revolución del siglo XX: capitalismo, comunismo y democracia*, el varias veces impreso texto sobre *El desarrollo de la historia económica en la España contemporánea (siglos XIX y XX)* y su libro sobre *Los orígenes del siglo XXI: un ensayo de historia social y económica contemporánea*. Este último constituye uno de los textos más estimulantes en la explicación de las particularidades europeas, de su trayectoria histórica pero también transversal desde la historia política, social y económica. No se encuentra en otro libro semejante una explicación tan inteligente y bien construida, con tal cantidad de recursos estilísticos y literarios, al mismo tiempo que técnicos, desde las diversas disciplinas que se manejan de los que ha sido la Europa construida en el largo plazo. Como me decía estos días una profesora argentina: no conocía un libro a la vez tan pleno de erudición como de análisis lúcido sin renunciar a las metodologías propias de las ciencias sociales.

Es importante destacar también el papel pionero de Gabriel Tortella en la recepción y estímulo de la historia empresarial en España. Suyos y con otros socios son trabajos sobre la Sociedad Española de la Dinamita, las petroleras Campsa y Repsol, la Unión de Explosivos, la compañía aseguradora MAPFRE y los bancos: Industrial, Hispano-Americano y Central. A él se deben los primeros enfoques de análisis riguroso de la empresa como institución, de sus mecanismos organizativos, del papel de directivos y técnicos en la gestión, de la toma de decisiones estratégicas, del gobierno corporativo y de las relaciones con el entorno institucional. Siempre riguroso con las fuentes y teniendo en cuenta la teoría suministrada desde la organización de empresas y el management estratégico, sin olvidar las restricciones que operan en los mercados. De la *company history* hagiográfica y habitual, Gabriel Tortella pasó a poner en marcha la *business history* en España; y en esa trayectoria es en la que cabe insertar el auge de esta disciplina y el cultivo de ella en nuestras universidades e investigadores, entre los cuales yo mismo me encuentro, aunque lamentablemente haya desaparecido de nuestros planes de estudios.

Las aportaciones de Gabriel han sido seminales a través de muchos de sus textos e investigaciones. Y en favor suyo convendría subrayar que en su trayectoria nunca se distrajo en la ocupación de cargos en la Administración ni en la Universidad, lo cual dicho sea de paso probablemente le hubiese acarreado no ser acreditado hoy para cuerpos docentes superiores en la línea de lo que gusta a los burócratas rancios y adocenados que pueblan todavía la universidad pública española. Hagamos aquí la salvedad muy importante en este terreno llamando la atención sobre el papel fundamental que Gabriel Tortella tuvo cuando en 1989/1990 contribuyó a diseñar y poner en marcha el primer sistema de evaluación externa de la investigación para los profesores a través de la CNEAI. Un mecanismo que igualaba a la investigación española en materia de evaluación externa de sus científicos a los ya existentes en sistemas universitarios de reconocido prestigio. El salto cualitativo posterior de la investigación universitaria pudo ser percibido con celeridad en las décadas posteriores.

No puedo pasar por alto algo que muchos hemos percibido en la carrera profesional de este gran investigador. Su personalidad llana y cercana le ha procurado liderazgo de grupo, partidario de las relaciones horizontales en las tareas de coordinación de equipos de investigación le han convertido en un profesor defensor de la colaboración, de la transferencia de conocimiento franca y abierta, de la defensa de la cooperación como instrumento de avance en los proyectos de investigación que ha liderado. Convengamos en que no es esto demasiado abundante en la generación a la que pertenece Gabriel y menos en el ámbito de las ciencias sociales.

Es evidente que a la altura de la vida académica e intelectual en que se encuentra Gabriel Tortella sólo cabe hablar de su trayectoria como la de un maestro, un investigador riguroso, un académico

brillante, un ciudadano ejemplar, preocupado a la vez que comprometido con su tiempo que ha contribuido al progreso social general, a la convivencia democrática y a la mejora de los niveles de formación de sus conciudadanos. No es esto nada extraño. Gabriel se formó en el Colegio Estudio, heredero de la tradición de la Institución Libre de Enseñanza. Esa Escuela de tradición krausista que tuvo como directores nada menos que a Carmen García del Diestro, Ángeles Gasset y Jimena Menéndez Pidal, Maestras represaliadas de la República -como nos recordaba el documental Las Maestras de la República recientemente galardonado con un Goya- tras la instauración de la dictadura de Franco. En sus paredes, aulas y laboratorios recibió enseñanza de muchos y excelentes profesores. Entre ellos los que más huella dejaron en su formación. El filósofo Antonio Rodríguez Huesca, discípulo directo de Ortega y Miguel Catalán Sañudo, el químico becado en la Junta para la Ampliación de Estudios en el Imperial College y científico de renombre, expulsado tras la Guerra y que al retorno a la Universidad de Madrid tras el exilio, tuvo que compatibilizar también sus clases con la investigación en el CSIC y el Colegio Estudio. Con estos mimbres y su formación posterior se entiende cabalmente esa doble concepción de Gabriel Tortella de la dimensión de las ciencias sociales en la búsqueda de explicaciones relevantes en la historia y el uso del método científico propio de las ciencias experimentales.

Sin duda toda su trayectoria le avala y le hace más que merecedor del nombramiento que la Universidad de Alicante, a través de su Departamento de Análisis Económico Aplicado, la Facultad de Económicas y Empresariales y su Consejo de Gobierno le han otorgado como Dr. Honoris Causa. Como miembro de su Claustro de profesores me enorgullece darle mi enhorabuena por ello.

Javier Vidal Olivares  
Universidad de Alicante  
Universitat d'Alacant

21 noviembre 2014-